

Hilo de Ariadne en el laberinto de la memoria: literatura, arte, ciencia y filosofía

Ariadne's thread in the labyrinth of memory: literature, art, science, and philosophy

Abelardo Juvenal Montiel Benítez

Universidad Tecnológica Intercontinental

Fernando de la Mora - Paraguay

abelardomontiel26@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-7757-0622>

Artículo recibido: 03 de setiembre de 2025

Aceptado para publicación: 06 de octubre de 2025

Conflictos de interés: Ninguno que declarar

Resumen

La temática abordada en este artículo bajo el título: *Hilo de Ariadne en el laberinto de la memoria (literatura, séptimo arte, ciencia y filosofía)* afecta a un aspecto del tiempo, pero con sesgado a una de sus dimensiones: el *pasado*. Este constituye una dimensión esencial del tiempo, porque está estrechamente vinculado con la memoria, la cual es fundamental en la existencia humana, ya que ella no solo soporta vivencias y experiencias de la vida, sino, sobre todo, es la condición de posibilidad necesaria del recuerdo. Este trabajo de investigación siguió el horizonte marcado por la siguiente pregunta general: ¿Cómo afectaría al hombre cualquier intento de manipulación neurobiológica con el afán de “comprender” o dominar la memoria humana? Este trabajo es de índole filosófica, por lo tanto, adopta el método reflexivo, argumentativo-lógico y hermenéutico. Después de una rápida y sucinta recorrida por la literatura, el séptimo arte, la ciencia y la filosofía, pues, sostenemos que cualquier manipulación técnico-científica de la memoria humana afectaría la naturaleza misma del hombre.

Palabras clave: memoria, olvido, manipulación, experiencia

Abstract

This article, titled "Ariadne's Thread in the Labyrinth of Memory (literature, art, science, and philosophy)," explores an aspect of time, specifically focusing on its past dimension. The past is essential because it's deeply connected to memory, which is fundamental to human existence. Memory not only holds our life experiences but is also the necessary condition for recalling them. This research was guided by the central question: How would any attempt at neurobiological manipulation aimed at "understanding" or controlling human memory affect a person? Using a philosophical approach with reflective, logical, and hermeneutic methods, this paper argues that any technical-scientific manipulation of human memory would alter the very nature of humanity. This conclusion is reached after a concise review of how memory is represented and understood in literature, film, science, and philosophy.

Keywords: memory, forgetting, manipulation, experience

Todo el contenido de la **Revista Científica del Centro de Investigación y Desarrollo - RECIDE** publicado en este sitio está disponible bajo Licencia Creative Commons .

Cómo citar: Montiel, A. (2025). Hilo de Ariadne en el Laberinto de la Memoria: Literatura, Arte, Ciencia y Filosofía. *RECIDE*, V, (1) 68 – 88

<https://www.uticvirtual.edu.py/revista.recide/index.php/revistas/article/view/34>

Hilo de Ariadne en el laberinto de la memoria: literatura, arte, ciencia y filosofía

La memoria no solo estuvo en el escenario histórico del pensamiento desde el origen de la cultura escrita, sino siempre intrigó y desafió a la inteligencia, porque continuamente se escabulle de la trampa artificiosa de los conceptos. Nuestra era, en este sentido, no es la excepción, ya que la *cuestión* de la memoria sigue incitando e incomodando la mente de algunos célebres pensadores.

El desarrollo del presente tema se estructura a partir de la siguiente pregunta general, que reza así: ¿Cómo afectaría al hombre cualquier intento de manipulación neurobiológica con el afán de “comprender” o dominar la memoria humana? Esta pregunta se va tematizando a partir de algunas perspectivas contemporáneas del debate acerca de la memoria. Traemos a colación la memoria en el ámbito de la literatura, dentro de la cual se analiza algunos cuentos de escritores célebres; del séptimo arte, en el cual también se hace un gran esfuerzo para representar y poner en discusión la cuestión de la memoria; de la ciencia, que con su aparato de investigación empírica, no solo reluce nuevo paradigma sobre la memoria y, por ende, sobre los recuerdos, sino también la posibilidad de su instrumentalización; y, por supuesto, no puede faltar la posición filosófica, que analiza y advierte en este sentido sobre las consecuencias de cualquier intento de manipulación neurobiológica del cerebro humano.

El hombre es tal, porque posee la facultad de recordar, pues, sin esta facultad, no podríamos concebir el presente, mucho menos el futuro. El pasado nos conecta directamente con el futuro, puesto que los recuerdos se erigen en el presente y, solo a partir de esta situación actual, el hombre puede proyectarse al futuro, solo a partir del presente que otra cosa no es más que el cúmulo de pasado puedo esperar, vale decir, tengo la posibilidad de la expectación.

El método empleado en este artículo es el de filosófico, o sea, el proceso de construcción y desarrollo de las ideas se ciñen al método reflexivo, argumentativo-lógico y hermenéutico.

Funes el memorioso

¿Qué podría suceder, si el hombre solo tuviese memoria o si solo tuviese un futuro abierto sin memoria? La respuesta a cualquier pregunta únicamente podemos imaginarla, pero, nunca podemos concebirla como una posibilidad real. Por un lado, el hombre, sin estas dimensiones temporales, simplemente sería otra cosa menos un hombre propiamente. En el caso de la posibilidad de cultivar solamente la memoria, me viene en mente un célebre cuento de Jorge Luis Borges¹, cuyo título es: “Funes el memorioso”. Funes, era un joven normal hasta que una caída de caballo le produjo una lesión cerebral, pero, después de su recuperación sintió un cambio sustancial en su función cerebral, pues, solo recordaba y, además, recordaba todo con perfección. Recordaba sin titubeo todas sus andanzas de la niñez, de su juventud, de su entorno, incluidas las fechas, horas, minutos y segundos de cada acto. Le bastaba mirar un árbol para saber con claridad la cantidad de ramas que hay en él y también la cantidad de hojas que hay en cada rama; además, como si fuera poco, sabía con exactitud el tamaño de cada hoja. ¡Esto es asombroso! Dice Borges “Me dijo: «Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo»”. Funes poseía una memoria extraordinaria. “Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra”. Sin duda alguna, Funes es un personaje *sui generis*, que aventaja ostensiblemente a cualquier ser humano. La memoria de Funes es sorprendente, que no se compara absolutamente con ningún ser humano normal. Si bien es cierto, es una gran ventaja para nosotros los mortales contar con un buen dote de memoria, sin embargo, no como la de Funes. Si el hombre tuviera solo memoria, solo se ocuparía de sus recuerdos, de su pasado; le faltaría la expectación. Vivir solo para recordar sería sinónimo de vivir solo del pasado y esto nos convertiría en un eterno romántico, condenado a revivir una y otra vez nuestros hastíos recuerdos. Una vida que vive solo de recuerdo sería como un manantial de agua, una emanación de aguas, que solo busca cause para escurrirse como sea.

¹ Borges escribió este cuento en el año 1942, cuya escenificación está claramente registrada por el autor en la cercanía de la ciudad uruguaya Frey Bentos. Borges publicó este cuento en 1944 en su colección “Ficciones”.

Así como la fuente de agua surge libre y espontáneamente, también cada acto de nuestra existencia es producto de una voluntad libre y este acto se da de manera efectuar. No podemos impedir que suceda acciones, ya que cada momento es fuente de un acto, sea cognitivo u operativo. Nuestra vida se desenvuelve en actos continuos y, dicho sea de paso, estos actos no siempre son relevantes, sino, más bien, son normales, naturales, e, incluso, insignificantes, en otras palabras, nuestras facultades cognitivas, volitivas y libres se determinan por lo general sin mayores novedades, que puedan ser consideradas extraordinarias para los demás. Y si nuestra vida consistiese en recordar cada acción sin mucha notoriedad, pues, sin duda estaríamos ante una vida determinada al aburrimiento total, por eso, Funes expresa estas tajantes palabras: “Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras”. Una cosa es recordar algunas cosas del pasado con el fin de revivir ciertos momentos agradables, pero otra cosa totalmente distinta es recordar espontáneamente y continuamente las imágenes vistas, oídas, leídas, aprendidas, etc. Esta situación simplemente no es humana, ya que el hombre como Funes ni siquiera podría reflexionar, pensar, especular, ya que su capacidad cognitiva estaría atrofiada o anulada por la su facultad de recordar. Y Borges no perdió de vista esta situación, él dice al respecto: “Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas” [...]. “No era capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer”. La actividad de pensar supone olvidar, porque sin el olvido simplemente la mente no puede ejercitar su poder de relacionar y diferenciar, o sea, no puede distanciarse de su objeto y, por lo tanto, no consigue abstraer. Si Funes no era capaz de pensar, entonces solo tenía una apariencia de hombre, ya que lo esencial del ser humano no estaba en él, que justamente es su capacidad de razonar.

Por otro lado, ¿será posible borrar de nuestra memoria algunos recuerdos a través de algunos mecanismos de índole farmacológica o tecnológica? En caso de que la respuesta sea favorable, ¿de qué manera afectaría esa posibilidad la condición humana? Antes de apresurar respuestas a estas cuestiones, analizaremos algunos ensayos que encontramos en la literatura de ficción, del séptimo arte e incluso de la ciencia.

Podemos recordarlo todo por usted

El escritor y novelista de ciencia ficción, Philipp K. Dick², es uno de los visionarios en estas cuestiones. Su cuento *"Podemos recordarlo por usted al por mayor"* (*We can remember it for you Wholesale*), publicado en 1966, es muy sugerente. Si bien es cierto, que este es un mero cuento de ciencia ficción, no obstante, en la actualidad abre un debate técnico-científico su posible determinación. Aquí hacemos una salvedad, nuestra intención no es el desarrollo de la trama del cuento, sino, más bien, nos centraremos en los personajes principales Douglas Quail y McClane. Este último representa la técnica y la ciencia, ya que es el director de *Rekall*, que es una especie de un centro de investigación y de desarrollo de implante de memoria en las personas, vale decir, ofrece servicio de ventas de *experiencias de recuerdos artificiales*. Quail y, así inicia el cuento, se despertó en la mañana con la idea obsesiva de ir al planeta Marte. Recurre a Rekall y McClane le promete que "será en su mente un verdadero viaje, le garantizamos eso. Dos semanas completas de recuerdos hasta su más mínimo detalle". Quail, sin titubeo, se somete al proceso de implantación de memorias y, además, irá a Marte como un agente secreto. Quail se dispone a la preparación médico-tecnológica, donde intervienen fármacos como la sedación, puesto que el paciente debe alcanzar un estado de inconciencia para aplicársele los aparatos tecnológicos que operaran la introyección de la memoria artificial en su cerebro. Por una parte, el experimento fue exitoso, ya que Quail vivió una aventura sensacional con su personaje en Marte, pero, por otra parte, algo inesperado pasó, que movió todo el fundamento de la experimentación de Rekall. ¿Qué pasó? La sedación dejó de tener su efecto y Quail se despertó con esos recuerdos como si

² El mismo Philip K. Dick (1928-1982) escritor, novelista de ciencia ficción y filósofo estadounidense, distinguió claramente la diferencia entre el género de fantasía y de la ciencia ficción en el prefacio de su obra: *La máquina preservadora* (1969) y en otros escritos. La ciencia ficción no es mera ficción como puede sugiere su nombre, sino tiene una cierta base empírica, vale decir, surge de las posibilidades reales de ciertas perspectivas científicas. No es real, por qué tal vez, aún no se pueda dar, tampoco es totalmente ficción, o sea, algo así que no pueda darse absolutamente. La fuente de inspiración de Dick es la evolución científico-tecnológica. Y a partir de esta realidad, él avizora la posibilidad real que en un tiempo no lejano pueda acontecer, lo que desarrolla en su trabajo. Él dice que la ciencia ficción "es nuestro mundo dislocado por algún tipo de esfuerzo mental del autor, nuestro mundo transformado en aquello que no es o que aún no es". Aunque la ciencia ficción tiene mucho de fantasioso, se distingue de una novela de fantasía; a esta le falta el sustento real; le falta esa proyección de la realidad que pueda intensificarse y determinarse en algún momento, o sea, en el futuro. La novela de fantasía se genera, se desarrolla y finaliza en la imaginación del escritor y, por lo tanto, su posibilidad de determinación real es nula.

fueran verdaderos, o sea, como si efectivamente en algún momento de su pasado él hubiese estado en marte. Rekall no consiguió borrar totalmente esos recuerdos artificiales implantados en la mente de Quail. Este incluso después de la experimentación fue a reclamar a McClane con estas palabras: “Los dos recuerdos están firmemente grabados en mi mente; uno es real y el otro no, pero no puedo diferenciar cuál es el auténtico y cuál es el falso”. Con esta experiencia, pues, la vida de Quail se volvió realmente fastidiosa. Su vida no solo se convirtió en un verdadero suplicio, sino cargada de ambigüedad, invadida por una tremenda duda existencial, porque no podía estar seguro de sí mismo. La pregunta fundamental resonaba con insistencia en su mente: ¿Quién soy yo? ¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí, cuál es mi situación? ¿Cuál es realmente mi pasado, por ende, cual será mi futuro? En síntesis, en “su vida real” vivió una experiencia psicótica con mayúscula.

La cuestión filosófica que nos compete a nosotros con relación a este cuento se centra en la posibilidad de manipular de algún modo los recuerdos del pasado. Si esta posibilidad fuera real. Por una parte, ¿Si la memoria realmente desaparece, entonces cómo concebiríamos el pasado y por ende el tiempo mismo? Por otra parte, ¿qué nos depararía el futuro? ¿Si nuestro recuerdo resultase mero artificio, tipo fantasioso, entonces cómo quedaría reflejada nuestra memoria de vivencias y experiencias naturales? O ¿Es posible que un *genio maligno*, disfrazado por la opto-genética, por la manipulación neuro-genética, por la nanotecnología como el nano-robots, por fármacos, etc., modifique la memoria del hombre? ¿Cuál sería el parámetro que tendría el hombre entre la realidad y la ficción? ¿Cuál sería el sentido de la vida del hombre en este contexto?

Eterno resplandor de una mente sin recuerdos

En esta misma línea de razonamiento sobre el pasado, indudablemente, es muy sugerente la película³ titulada *el eterno resplandor de una mente sin recuerdos*

³ El guión de la película fue creado por los productores de cine y telenovelas: Steve Golin y Anthony Bregman. La película fue entrenada en el 2004. Los famosos actores involucrados en la película son Jim Carrey y Kate Winslet; el primero asumirá el personaje de Joel y la segunda el de Clementine. El título de la película corresponde a una estrofa del verso del poema *Eloisa y Abelardo* de Alexander Pope.

(*Eternal sunshine of the spotless mind*). Es interesante fijar nuestra atención esta estrofa del verso. La última expresión *sin recuerdos* corresponde a la traducción inglesa *spotless*, que de hecho es un adjetivo que significa inmaculado/a, o sea, sin mancha, pura; de ahí que la expresión “*sin recuerdo*”. Una mente *sin recuerdo* es una mente inmaculada. Este título nos arrastra hacia la trama de la película, que sustancialmente manifiesta la posibilidad de quitar recuerdos incómodos y desagradables de la mente.

El escenario que se desarrolla la trama de la película, al igual que en el cuento de Philip K. Dick, aparece la figura de centro de investigación en materia neurológica, que se llama *Lacuna*. Así mismo, aparece la figura del Dr. Howard, quien es el director de *Lacuna*. *Lacuna*, a diferencia de *Recall*, busca borrar la memoria de la mente de la persona. También es importante mencionar, que en ambos centros los medios farmacológicos y tecnológicos eran similares. Aparece en escena una pareja Joel y Clementine, cuya relación fue bastante conflictiva, y finalmente decidieron romper con la relación. Pasado un tiempo, Clementine no soportaba la presencia de Joel que seguía muy presente en su vida mediante sus recuerdos. Decide, entonces, someterse a la oferta de *Lacuna* y seguir el tratamiento del borrado de esa memoria, relacionada con Joel. Coincidentemente Joel también resolvió extinguir de su memoria a Clementine y se sometió al tratamiento. A Joel, durante el proceso de anulación de recuerdo con ella, le afloraba en medio de su inconsciencia de vez en cuando momentos dichosos que compartió con ella y le atormentaba el hecho de olvidarlos, pero, estos tormentos fueron inútiles, ya que la extinción de sus recuerdos se consumó.

Pareciera ser que el borrado de los recuerdos fue exitoso; ambos lograron en cierta manera una especie de *tabula rasa* de su historia de vida, pero, sin embargo, algunos recuerdos profundos parecieran ser que solo quedaron dormidos, pero no totalmente extintos. Aquellos momentos significativos en la existencia no desaparecieron por completo, ya que ambos a pesar de esa manipulación cerebral, volvieron a sentir atracción uno hacia el otro y reanudaron sus compromisos de seguir juntos.

¿Qué consecuencia podría tener esta situación del olvido técnico de memoria en la vida corriente y natural del hombre? El golpe psicológico es patente, en la película Joel se sentía evidentemente extraño y muy confuso y Clementine se mostraba alterada e inestable. Sin embargo, la cuestión va más allá de lo meramente psicológico; puesto que una posible situación, así como se nos presenta en la película, afectaría directamente la *identidad* del hombre. Por un lado, se mutilaría una dimensión esencial de su vida. La memoria, sin duda, juega un rol determinante en nuestra existencia; por más que hubiera la posibilidad de borrar la memoria, necesariamente con ese acto se borraría indistintamente buenos y malos recuerdos. Los recuerdos, sean buenos o malos, juegan un rol preponderante en el desarrollo natural del ser humano. Ellos estimulan continuamente nuestras ilusiones y esperanzas. Los buenos recuerdos elevan satisfactoriamente nuestro estado de ánimo; los añoramos con frecuencia e, inclusive, sentimos ganas de volver a experimentarlos. Ocurre lo mismo con los malos recuerdos; si bien, nos producen sensaciones de incomodidad, tristeza, dolor, vergüenza, etc., no obstante, estas también son positivas, porque nos impulsan a evitar conductas indecorosas que dejen vestigios de tristeza y dolor en nuestra existencia; por lo tanto, los recuerdos surten necesariamente motivación constante en el ser humano. La anulación de los recuerdos de la memoria implicaría una desnaturalización del hombre, ya que afectaría radicalmente sus funciones neurológicas y físicas, así también se vulneraría el funcionamiento de su conciencia, es decir, su dimensión netamente espiritual, puesto que ya no sería capaz de revivir su pasado y, por ende, de recrearlo en post del futuro. No podemos pensar la vida humana con la posibilidad de recuerdos parciales y, más aún, sin recuerdos como nos indica el título de la película. Una mente inmaculada connota una mente sin mancha, o sea, sin recuerdos, lo que es imposible concebir. La constitución humana exige *manchas* en su conciencia, porque estas no solo fundan en cierta manera la libertad, sino también abren brechas al futuro. Las manchas son la condición de posibilidad de la proyección libre del hombre. La posibilidad de la vida del hombre, sin recuerdo, pondría inmediatamente en tela de juicio su condición de su ser como tal.

Transferencia de recuerdo experimental

Es sugestivo, siguiendo aún la línea conductora de nuestra reflexión, exponer aquí sucintamente el descubrimiento científico sobre la memoria que se dio a conocer en 2018 por el equipo de investigadores de la *Universidad de California de Los Ángeles*, dirigido por el Dr. David Glanzman⁴. ¿Qué novedad nos proporcionó esta investigación? Por un lado, arroja una información relevante sobre la concepción de la fuente de la memoria en los seres vivos, cuyo cerebro en cierta forma es similar al de los seres humanos. Según Glanzman et al. (2018) sostienen que: “Se acepta que la memoria a largo plazo (MLP) se codifica como alteraciones en la fuerza sináptica. Sin embargo, un modelo alternativo propone que la MLP se codifique por cambios epigenéticos”. Esto sugiere, que no es la sinapsis la fuente de la memoria, sino, más bien, esta está anclada en la célula; esto nos señala, que la memoria tiene un sustrato tangible y no meras conexiones eléctricas intangibles de las neuronas. Por otro lado, lo que efectivamente nos incumbe, es que, según el resultado de la investigación, los *recuerdos pueden ser transferidos* a otro ser vivo del mismo grupo o género (especie). En este caso, la experimentación se llevó a cabo en la *aplysia*, que es un género de babosas del mar. Los investigadores manipularon un grupo de babosas a través de estímulos espaciales. Estas babosas, observaban los investigadores que después de un entrenamiento sistemático, presentaban una contracción significativamente más duradera ante cada estímulo en relación con la respuesta mostrada ante un estímulo natural de su entorno o hábitat.

Durante cada entrenamiento, el animal recibió tres trenes; el intervalo (*intertrain*) fue de 2 segundos. Cada tren tenía 1 segundo de duración y consistía en choques (10-ms de duración del pulso, 40 Hz, 120 V) entregados a la cola del animal a través de un estimulador de la hierba (S88, Astro-Med) conectado a los alambres de platino⁵. (Glanzman et al., 2018)

⁴ Profesor de biología integradora y fisiología, y neurobiología en la Universidad California de Los Ángeles (UCLA).

⁵ During each bout of training, the animal received three trains; the intertrain interval was 2 s. Each train was 1 s in duration and consisted of shocks (10-ms pulse duration, 40 Hz, 120 V) delivered to the animal's tail via a Grass stimulator (S88, Astro-Med) connected to the platinum wires.

Una vez logradas las contracciones (o alteraciones) provocadas en las babosas entrenadas, se extrajeron de ellas “el ARN [...] de los ganglios disecados”⁶ y se procedieron en injertar en el ARN de otras babosas que no formaban parte de la experimentación. ¡El resultado fue asombroso! Estas aplysias, que recibieron el ARN de aquellas que fueron entrenadas, tuvieron la misma duración de contracciones. “La inyección de ARN de animales donantes entrenados por sensibilización provoca la mejora del reflejo de la retirada en los receptores no entrenados”⁷. Este resultado, que nos presenta Glanzman y su equipo, por una parte, manifiesta el mecanismo epigenético de la memoria, pues, esto significa que las células son portadoras de la memoria. Por otra parte, reluce que el injerto del ARN de las babosas entrenadas en el de las no entrenadas no modifica la cadena de su ARN. En otras palabras, no altera absolutamente su estructura genética. Sin duda alguna, este descubrimiento no solo instala una revolución paradigmática en el ámbito de la neurobiología acerca de la fuente de la memoria, sino también abre un gran desafío a la psicología y, sobre todo, a la filosofía, y lo que efectivamente a nosotros nos interesa.

¿Qué implicancia filosófica podría tener en el hombre este descubrimiento? ¿Cómo influiría en nuestra conducta un injerto de memoria en nuestro ARN? El descubrimiento del Dr. Glanzman y su equipo acorta radicalmente la brecha entre la mera ficción y la realidad, porque estos resultados científicos revelan la posibilidad realísima de la manipulación neuro-genética de la condición humana. Conforme a este descubrimiento, la posibilidad de injertar memoria en la ARN del hombre es patente y si esto es así, indudablemente, por una deducción lógica, también sería posible borrar su memoria.

¿Podremos considerar este descubrimiento como una ventaja para el desarrollo humano o, más bien, una radical amenaza para su naturaleza? Esta pregunta, obviamente se constituye un dilema filosófico de carácter ontológico y ético. Este dilema toca el núcleo del ser humano. Si la memoria puede ser

⁶ The total RNA was then extracted from the dissected ganglia.

⁷ Injection of RNA from sensitization-trained donor animals causes enhancement of the withdrawal reflex in untrained recipients.

implantada en una persona, entonces, esta recordaría vivencias y experiencias totalmente ajenas a su propia vivencia del tiempo. Y, en caso de que esa persona pudiese realmente tomar conciencia de su propio recuerdo (de sus propias vivencias y experiencias), tal como sugiere el mecanismo epigenético de Glanzman, entonces cómo podría esa persona lidiar simultáneamente en su vida cotidiana con una memoria artificiosa y otra propia. Esta situación evidentemente desquebrajaría la condición humana, o sea, su naturaleza. La memoria ya no sería una garantía real de nuestros recuerdos, ya que traeríamos en la conciencia tanto vivencias propias y artificiosas. Aunque todavía surge la cuestión, ¿es lícito hablar de vivencias artificiosas, ya que estas no son efectos originarios del flujo de conciencia? Dejemos esta pregunta abierta, y sigamos manteniendo nuestra atención en la posibilidad de la coexistencia simultánea de recuerdos en la memoria. Esta situación en el peor de los casos constituiría un grave problema de identidad para hombre. En este contexto, resurge la perenne pregunta antropológica: ¿Quién soy yo? Ante la posibilidad de convivir con recuerdos genuinos y foráneos, entonces ¿podríamos seguir diciendo con Ortega y Gasset (1914/1983)? “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benfac loco illi quo natus est*” (p. 322). ¿De qué modo seguiré siendo yo y mi circunstancia, si no seré capaz de dar cuenta de mi pasado? ¿De qué manera asociaré mi circunstancia a mi propio yo, o sea, a mi propia conciencia, donde fluye pasado y futuro, si mis recuerdos son artificiosos? Si no podemos salvar nuestra circunstancia, nuestro contexto, que efectivamente hace de nosotros lo que efectivamente somos, puesto que nuestro ser anclado en el mundo, entonces, difícilmente tendríamos referencias de nuestro yo. Yo soy yo en la medida que me percibo temporal, vale decir, en la medida que percibo en mi conciencia la fluctuación permanente del tiempo a través de sus dimensiones fundamentales, pasado, presente y futuro. El presente me sitúa en un contexto, en una situación y, además, me pone en una circunstancia concreta, pero como el presente no existe de hecho, puesto que su esencia es desvanecerse en un titubeo, por lo tanto, la conciencia siempre recaba recuerdos del pasado. Lo que recordamos en el presente, de hecho, no lo recordamos en el presente, sino nuestro acto de recordar busca y obtiene recuerdo de la memoria, sea esta inmediata o inmediateamente, en

otras palabras, las vivencias actuales fugazmente pasan a la memoria y, como es obvio, ya pertenecen al pasado. Todo recuerdo emerge del pasado; porque el acto mismo de recordar está dominado por la fuerza del pasado, es decir, el presente siempre está bajo la fuerza del cambio, del no más, del devenir. Y, por eso, tanto el presente como el pasado cumplen estas funciones y, además, cobran sentidos a partir del futuro, que proporciona la condición misma de las vivencias, experiencias y, por ende, del mismo ser. He aquí la gran magia del tiempo, que no solo permite situarnos o estar en una circunstancia, como dice Ortega y Gasset, sino también nos conecta intrínsecamente con nuestro yo, o sea, con nuestra condición humana, que absolutamente no puede eludir su responsabilidad histórica, la que es inherente a su auténtica conciencia del tiempo.

Esta posibilidad del injerto de memoria artificial, ante la cual se hallaría el hombre contemporáneo, derrumbaría paradigmas troncales, sobre los cuales se cimentan nuestra cosmovisión cultural, científica y filosófica, sobre todo, nuestra potencialidad de autosuperación permanente, pero, obviamente sin rebasar límites naturales. ¿Sobre qué base se reconstruiría la psicología? ¿Sobre qué recuerdo se apoyaría el psicoanálisis? ¿Cuál sería el objeto propiamente de la historia? ¿Seguiría siendo los hechos emergidos de la libertad del hombre? ¡Libertad! ¿Cuál libertad? ¿Cómo concebiríamos una libertad que emerja de una memoria híbrida (propia y artificiosa)? ¿De qué forma se conviviría en una sociedad, donde convive simultáneamente ilusión y realidad? ¿Qué tipo de hombre formaría esta situación? ¿Cuál sería la posición ética en una sociedad, donde la identidad del ser humano quede oscura u opacada? ¿Si el presente oscila entre la ambigüedad de lo real y de lo artificioso, entonces, cómo se rescataría el tiempo en cuanto condición de posibilidad del futuro y, por ende, del pasado? ¿Cuál sería el sentido de la existencia humana?

Los recuerdos anclados en la memoria, cuyas fuentes están garantizadas por vivencias y experiencias profundas, son constitutivos y necesarios del hombre; sin ellos, el hombre no solo perdería de vista su horizonte existencial, sino también perdería un elemento esencial de su ser. Y si esto fuera así: ¿Seguiría siendo humano el hombre? ¿No se instalaría la duda de su propia condición de ser?

Necesidad y utilidad del olvido

Nietzsche⁸ aborda la temática de los recuerdos en varias partes de su obra, ya que considera una dimensión esencial de la existencia humana, aunque nosotros solamente traeremos a colocación algunos puntos sustantivos de su pensamiento sobre nuestra cuestión. Él nos ayudará, eso esperamos, a entender tanto la utilidad como la función de los recuerdos en nuestra vida; por eso, consideramos relevante presentar su posición como contraste de aquellas analizadas arriba a los efectos de reafirmar la necesidad de mantener intacto el mecanismo natural de la estructura neurobiológica del ser humano y así salvar su conciencia, *quinta esencia de su ser*; y, al mismo tiempo, reasumir invariable el don del tiempo, el que nos conserva abierto, incierto, inseguro y asimismo contento, dichoso y con aspiraciones de mejorar, o dicho en palabras de Nietzsche *humano, demasiado humano* (*Menschliches, Allzumenschliches*⁹). En este sentido traemos a colación una idea sumamente relevante de Nietzsche (1887/2003), quien dice así: “Criar un animal al que le sea lícito prometer¹⁰ — ¿no es precisamente esta la paradójica tarea misma que la naturaleza se ha impuesto con respecto al hombre? ¿No es este el problema fundamental del hombre?” (p. 97).

El animal (*Thier*) que debe ser criado es el hombre, aquí Nietzsche siguiendo la definición filosófica tradicional asume la condición del hombre dentro del género animal, sin embargo, el hombre es único en su especie y, por consecuencia, *sui generis*, porque es el único que efectivamente puede ser criado (*heranzüchten*). Esta es un verbo separable, en alemán es muy común, *heran*, que es un prefijo, que

⁸ Nietzsche nació en 1844 y murió en 1900. Fue un filósofo controvertido, puesto que instaló un debate abierto sobre el pensamiento filosófico, sobre la modernidad, sobre la cristiandad y, sobre todo, sobre la moral del hombre moderno. Es popular una de sus frases: “Dios ha muerto, ¡Dios permanece muerto! ¡y nosotros lo hemos matado!”. Si bien, los historiadores del pensamiento filosófico encuentran dificultades de encajar su modo de pensar dentro de un sistema filosófico, sin embargo, sus pensamientos se constituyeron fuente de inspiración en filósofos contemporáneos. Su vitalismo, por ejemplo, inspiró el concepto de *élan vital* de Bergson; y su posición abierta de la vida influyó en los filósofos existencialistas; su crítica a la filosofía tradicional y a los valores instalados en el mundo occidental de índole cristiana alimentaron el nihilismo y la postmodernidad del siglo XX. Sus obras capitales son *Así habla Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal*, *La Genealogía de la moral*, *El Anticristo*, etc. Su hermana, Elizabeth Nietzsche, junto a su esposo Bernhard Förster fundaron en la segunda mitad del siglo XIX una colonia de alemanes de *raza pura*, o sea, *aria*, en el norte de Paraguay, que lleva el nombre *Nueva Germania*. Bernhard se suicidó en 1889 y Elizabeth volvió a Alemania en 1893.

⁹ De hecho, estas palabras corresponden a una obra de Nietzsche que se titula así.

¹⁰ Ein Thier heranzüchten, das versprechen darf — ist das nicht gerade jene paradoxe Aufgabe selbst, welche sich die Natur in Hinsicht auf den Menschen gestellt hat? Ist es nicht das eigentliche Problem vom Menschen?

da a entender un proceso, un movimiento de aproximación, o en este caso, de crecimiento, mientras que *züchten* significa criar, pero también cultivar, educar/formar. Junto al hombre cualquier animal puede ser criado y puede alcanzar a desarrollar su propia capacidad natural, pero el hombre requiere algo más que el mero criar, o sea, lo que implica alimentar y proteger de adversidades climáticas. Nietzsche nos dice que el hombre en cuanto un animal excepcional necesita también de prepararle para el cultivo de sí, vale decir, de educarse, ya que tiene la predisposición natural de la educabilidad. En este sentido, el termino *heranzüchten* cobra plena significación, ya que incluye los atributos esenciales que sirven al hombre para ser tal y así hacer honor a su condición específica: un ser viviente que posee habla (lenguaje) y, por consiguiente, una iluminación especial que le orienta efectiva y eficazmente en el mundo. Solo el hombre es educable, facultad que diferencia radicalmente al hombre de otros animales, por eso sentencia Nietzsche “al que le sea lícito prometer” (*das versprechen darf*). Nietzsche usa el verbo en tiempo presente del indicativo (*darf*) y no el tiempo subjuntivo como sugiere el traductor, por lo tanto, quizá, resultaría más acertado traducirla como, “lo que posee la facultad de prometer”. No obstante, lo importante aquí es que el hombre, un ser iluminado, tiene la posibilidad de prometer. Nuestro interés particular se centra justamente en este infinitivo: *prometer* (*versprechen*). ¿Qué implica *prometer*? ¡El hombre es el único ser viviente que tiene la potestad de prometer cosas!

Esta capacidad, por un lado, está exclusivamente ligada al tiempo, es decir, sin presuponer el tiempo no se puede realizar promesa alguna. Por otro lado, está enteramente relacionada con su facultad iluminativa, ya que solo él es capaz de intuir, meditar, reflexionar, pensar y razonar. La naturaleza le regaló al hombre estas facultades, las que le coloca en una situación privilegiada y de excelencia ante los demás seres vivos.

La posibilidad de hacer promesa refiere directamente a una proyección, o sea, a un futuro, que se dona desde la oscuridad como abertura y posibilidad. Asimismo, la facultad de realizar promesa, implica necesariamente recabarse o volverse hacia el pasado, por lo tanto, la promesa solo tiene sentido a partir de los recuerdos. La conciencia del tiempo es fundamental en esta cuestión, porque la

conciencia, que permite la actualidad de hechos y vivencias, incluido la percepción interna del presente, se constituye una vez más como fuente del flujo constante de las vivencias que hace aparecer el pasado como recuerdos en la memoria, y, a partir de ahí, surge la posibilidad de la promesa, y consecuencia, del futuro.

Nietzsche como pudimos notar, nos ayuda a recuperar la constitución de la conciencia del tiempo, donde fluye incesantemente el pasado y futuro. Y esta facultad de prometer, que es inherente al hombre, es simplemente excepcional, por eso, Nietzsche sostiene con relación a esta asombrosa condición que es “el problema fundamental del hombre” (*das eigentliche Problem vom Menschen*). Este problema fundamental hace alusión al hombre en cuanto tal, ya que este no solo es capaz de prometer, sino también tiene conciencia del tiempo, en el que descubre su admirable existencia y, además, percibe en sí como un gran problema. Lo que en el fondo Nietzsche busca transmitirnos es que la existencia es un problema para el hombre, este es el único animal problemático, en este sentido ningún otro de su género lo aventaja.

Si la capacidad de hacer promesa está vinculada con el futuro, entonces la de cumplir esa promesa está ligada al pasado, o sea, con los recuerdos. Aquí surge un problema, según nuestro filósofo, ya que cualquier recuerdo es propenso al olvido. El olvido es, por un lado, una amenaza a la promesa, ya que con frecuencia olvidamos cumplir las promesas hechas. Por otro lado, el olvido ejerce un efecto positivo en el hombre, ya que vacía el cúmulo de vivencias y experiencias en la memoria. “El olvido no es una mera *vis inertiae*, como creen los superficiales; antes bien, es una facultad de inhibición activa, una facultad positiva en el más estricto sentido” (p. 97). La memoria no solo se encarga de diluir paulatinamente recuerdos irrelevantes, sino también debilita o mengua los insignificantes hasta borrarlos definitivamente. Y todo esto es un proceso constitutivo de la misma naturaleza del hombre, donde están implicados órganos sensoriales, neurobiológicos, facultades espirituales como la conciencia, vivencias, experiencias y, sobre todo, el tiempo, que es fundamental, donde se conjugan sus dimensiones básicas: pasado, presente y futuro. Lo importante es rescatar esta sugestiva idea de Nietzsche que el olvido cumple una función de “*inhibición activa*” y, por lo tanto, esta función es indiscutiblemente *positiva* en la vida del hombre.

¿Qué haríamos de tantos recuerdos que surgen de nuestras vivencias actuales o, como nos indica Nietzsche, de “ese proceso de mil caras...”, que configuran los recuerdos y se depositan incesantemente en la memoria? Como mínimo nos pareceríamos, así como nos dice, Nietzsche a un dispéptico, o sea, a una persona que tiene problemas para evacuar normalmente lo que consume: “El hombre en quien resulta dañado y deja de funcionar este aparato inhibitor -*olvido*-, es comparable a un dispéptico [...] -*quien*- se vuelve incapaz de «despachar» nada [...]” (p. 98). Esta situación como mínimo resultaría incomoda y preocupante, o, tal vez, asimilaría bastante a la de *Funes el memorioso*. ¿Cómo podría el hombre lidiar en su vida cotidiana con un torrente impetuoso de recuerdos? Nietzsche (1874/2004) responde como sigue:

Imaginemos el caso extremo de un hombre que careciera de la facultad del olvido y estuviera condenado a ver en todo un devenir: un hombre semejante no creería en su propia existencia, no creería en sí, vería todo disolverse en una multitud de puntos móviles, perdería pie en ese fluir del devenir¹¹. (p. 38)

Este hombre simplemente estaría abrumado por sus recuerdos y no podría desarrollar su facultad de expectación y, por lo tanto, carecería de la posibilidad de prometer. Tal vez, aquí es donde apreciamos con mayor énfasis la utilidad del olvido. Al respecto Nietzsche (1887/2003) utiliza comparaciones interesantes para enfatizar la necesidad del olvido. Habla, por ejemplo, que es necesario “cerrar por un tiempo las puertas y ventanas de la conciencia” (p. 97); con esta frase nos invita, por un lado, discernir y determinar aquellos recuerdos más significativos con el fin de disfrutar nuevamente de ellos y, por otro lado, entender las razones de los malos recuerdos para atenuar sus efectos negativos. No cabe duda, que indefectiblemente es necesario y saludable “un poco de silencio, un poco de *tabula rasa* de la conciencia, a fin de dejar otra vez espacio para lo nuevo” (98). Este silencio es una especie de purificación de la conciencia, donde se deja caer la plétora de los recuerdos con el fin de mantener solo lo necesario, de alivianar a la

¹¹ Tal vez, Jorge Luis Borges conoció esta visión nietzscheana de la necesidad del olvido y, además, es muy probable que haya encontrado inspiración en este apartado de la *Genealogía de la Moral* de Nietzsche para escribir su cuento *Funes el memorioso*; no obstante, queda abierta la cuestión.

conciencia de los pesados fardos de los recuerdos, o serenar esos torrentes impetuosos, que desequilibran todo a su paso.

El olvido es la condición de posibilidad de la libertad, de la proyección y la autorrealización. El olvido también es un signo de la insondabilidad del tiempo, que con su necesario paso toca la conciencia, pero únicamente con el fin de desaparecer nuevamente en la infinitud de su ser. Sin esta facultad inhibidora la existencia simplemente no sería la de un ser humano como ya señalamos más arriba, porque el olvido, así como nos expresa Nietzsche es como “un guardián, un garante del orden anímico, de la calma, de la *etiquette* (98). El olvido no solo asegura el orden interno, el equilibrio emocional y, sobre todo, la serenidad psicológica y espiritual, sino también es una condición de posibilidad que nos dispone a un inúmero de vivencias agri dulces, pero fundamentalmente a la “felicidad, alegría, esperanza, orgullo” (p. 98) y nos dispone primordialmente a la patencia del momento que se nos da como presente.

La capacidad de prometer que le es inherente al hombre y manifiesta la expectación en el futuro, está también estrechamente vinculado con su facultad de recordar y, por ende, también de olvidar. Si la capacidad de la *promesa* es como el espolón, que, si bien históricamente era una poderosa arma bélica, sin embargo, tenía también la función de abrir las olas del mar para facilitar el avance y, sobre todo, dar orientación al barco, entonces indudablemente todo el barco se refiere al *recuerdo*; en otros términos, esta comparación nos indica la magia del tiempo que subyace como fundamento del pasado y del futuro, vale decir, el tiempo está ahí como el eje central del péndulo que sostienen sus extremas oscilaciones entre el pasado y futuro. Estas dimensiones temporales hacen que el hombre sea, según nuestro filósofo, un animal histórico, porque es pasible de olvidar su promesa, mientras que los otros animales son simplemente no-históricos, porque son incapaces de prometer.

Conclusión

La memoria, que es el *soporte ontológico* de los recuerdos, reside, según los psicólogos, en las neuronas y producen los recuerdos a partir de una *sinapsis*,

o sea, a partir de conexiones químicas neuronales y, según los neurobiólogos, en las células como nos propone el mecanismo *epigenético* de Glanzman. La postura, por una parte, de un posible daño físico-psicológico de la memoria y, por ende, de los recuerdos bajo ningún sentido podría beneficiar al ser humano como tal, ya que implicaría claramente algún tipo de manipulación neurobiológica. Y esto obviamente pondría en cuestión la misma naturaleza del ser humano. Por otra parte, la posición científica acerca del mecanismo epigenético crearía una tremenda confusión de identidad del hombre, quien podría vivir en una situación de completa incertidumbre. No obstante, estas posturas, la memoria, según los filósofos, además de preservar la condición natural del ser humano, pues, enfatiza la condición espiritual de la memoria, ya que está ligada a la conciencia; y esta es puramente de naturaleza metafísica. La conciencia, que no se asienta sobre lo neuronal, sin embargo, cohabita con el cuerpo humano, coexiste con el espíritu, fuente primigenia de toda acción humana, sea esta pragmática o especulativa. El espíritu es la fuerza o impulso que anima la vida, es, a su vez, el movimiento del flujo de conciencia que permite percibir el presente como pasado y esta como futuro. La conciencia no solo es la fuente de la memoria y, por consecuencia, de los recuerdos, sino también la sede de la percepción del fundamento por excelencia de la existencia: el tiempo.

La memoria está anclada en la *conciencia*, la que se constituye como soporte ontológico de índole metafísica de los recuerdos. Es más, la conciencia no es solo fuente de los recuerdos, sino también la *quinta esencia* del hombre. Tanto lo uno como lo otro nos induce a concluir que la donación del tiempo la recibimos en la interioridad, en el sagrario de la conciencia, en la profundidad de nuestro ser.

La memoria, base de los recuerdos, flujo de la corriente de pasado y futuro, manifiesta fehacientemente la *subjetividad del tiempo*.

Referencias

- Bédécarrats, A., Chen, S., Pearce, K., Cai, D & Glanzman, D. L. (2018). RNA from trained *aplysia* can induce an epigenetic engram for long-term sensitization in || untrained *aplysia*. *eNeuro*, 5 (3).
- Fillip K. Dick. (1966). *Podemos recordar todo por usted*. The Magazine of Fantasy & Science Fiction. http://alconet.com.ar/varios/libros/e-book_p/Podemos_recordarlo_todo_por_usted.pdf
- Golin, S. y Bregman, A. (2014). El eterno resplandor de una mente sin recuerdos. Focus Features. <https://www.tokyvideo.com/es/video/eterno-resplandor-de-una-mente-sin-recuerdos-2>
- <https://www.eneuro.org/content/5/3/ENEURO.0038-18.2018>
- Jorge Luis Borges. (1944). *Funes el mentiroso*. Colección Ficciones.
- Nietzsche, F. (1874/2004). *Sobre la utilidad y perjuicios de la historia en la vida*. Biblioteca Daef.
- Nietzsche, F. (1887/2003). *La genealogía de la moral*. Editorial Tecnos (grupo Anaya S.A). <https://dn721805.ca.archive.org/0/items/genealogia-de-la-moral/Genealog%C3%ADa%20de%20la%20moral.pdf>
- Ortega y Gasset, J. (1914/1983): *Meditaciones del Quijote*. Tomo I. Obras completas. Alianza Editorial.